

Algunos marcadores discursivos característicos del habla de los adolescentes mexicanos



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Niktelol Palacios*

Resumen: Este artículo tiene el objetivo de mostrar el uso de *güey*, *cabrón*, *ca*, *no mames* y *no manches* como marcadores discursivos, así como de describir las funciones pragmáticas que desempeñan en el habla de los adolescentes mexicanos. A pesar de que estas voces no son exclusivas del habla juvenil —pertenecen al español popular de México—, tanto su frecuencia de uso como el matiz de identificación y solidaridad que propician entre los hablantes las convierten en distintivas del discurso generacional actual.

Palabras claves: habla coloquial, español de México, interdicción lingüística, eufemismos, relaciones de solidaridad.

1. Introducción

Este artículo¹ se centra en el uso de ciertas voces que pertenecen al habla popular mexicana (*güey*, *cabrón*, *ca*, *no mames* y *no manches*) y que se han convertido en el esqueleto de las conversaciones entre los jóvenes mexicanos. Mi hipótesis es que la alta frecuencia de uso de estas palabras se debe a que actúan como marcadores discursivos, por lo que ayudan a estructurar la información en la conversación y, sobre todo, propician la identificación entre los hablantes como miembros de un grupo generacional. Es importante resaltar que su fuerte contenido emocional ha permitido que, de ser un insulto, se conviertan en formas de expresión de solidaridad.

Mi investigación se basa en un corpus de 17 conversaciones espontáneas de adolescentes de la ciudad de Puebla, que fue recogido con la ayuda de colabora-

* Candidata a doctora en lingüística en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Correo electrónico: niktelol@colmex.mx

¹ Este artículo surgió de una investigación más amplia que realicé sobre el habla de los adolescentes (Palacios, 2002).

dores,² lo cual facilitó que las grabaciones se hicieran en situaciones informales y sin la presencia de personas ajenas al grupo que estaba interactuando. El material incluye la participación de 78 jóvenes, estudiantes de secundaria o preparatoria —de 13 a 18 años—, hombres y mujeres, estudiantes de escuelas con características socioeconómicas diferentes. Elegí estudiar sólo los marcadores que comparten todos los hablantes grabados —sin importar la diferencia de edad o el tipo de escuela— y dejar fuera otros como *mai*, que únicamente aparecieron en el habla de un grupo social.

Entiendo por *marcador discursivo* una forma de expresión lingüística que puede estar constituida por una o varias palabras, que ayuda al hablante a estructurar su información dentro del discurso y sirve como medio de identificación entre los hablantes (Martín y Portolés, 1999: 4051 y ss. y Palacios, 2002: 60). Sus características principales son tener una gran *movilidad distribucional*, lo que les permite aparecer al inicio, en medio o al final del turno de habla, y haber sufrido un *proceso de gramaticalización* que las ha fijado como formas invariables, aunque con *güey* —forma invariable— sucede lo contrario y de una forma invariable se ha formado el femenino *güeya* con valor enfático.

Los marcadores suelen tener una forma homónima que pertenece a una categoría gramatical determinada y que, por lo tanto, tendrá un peso sintáctico y semántico diferente a éstos en la oración. Veamos algunos ejemplos en los que puede contrastarse el uso del marcador con el de su homónimo sustantivo.

1) Contexto. Están hablando de uno de sus compañeros, que fuma mariguana:

H2- ¿Por eso fue el otro día su papá? / ¡Ah! ya entiendo, siempre escucho fumando, todo mundo fuma, ya entendí qué es fumar, fumando, ¿a poco es delito?, yo siempre he tenido curiosidad, ¿dónde consiguen esas cosas?

H3- Ah, es muy fácil.

H2- ¿Es muy fácil?

H3- Le dices al Dres, "oye, necesito esto".

H2- ¿Y él de dónde la saca?

H3- Él te conecta.

H1- Con esos CABRONES, CABRÓN.

H2- Tengo curiosidad, pero||

↳ H3- Yo siempre he tenido curiosidad de probarla.

² Agradezco la invaluable ayuda de Alejandro Méndez y de Jaime Torres, quienes realizaron el trabajo de recolección de datos.

2) Contexto. Platican de unas fórmulas de trigonometría que deben aprenderse y H4 les explica la estrategia que le dio su maestro de matemáticas en la secundaria:

H4- Coca-coca, hielos-hielos, coca-coca.

H1- CA, está CA / Oye, eso está chingón, ¡eh!

H4- Ajá, mira, era||

 LH1- O sea, primero dices los numeradores y luego dices los denominadores.

En (1) aparece primero el sustantivo en plural, en el sentido de “persona mal intencionada”, e inmediatamente después el *marcador discursivo*, con el que se refuerza lo dicho y se involucra al oyente en el comentario. En (2) se presenta en primer lugar el marcador para llamar la atención del oyente al iniciar el turno, y después se emite un comentario sobre el tema tratado.

2. Güey como marcador discursivo

El uso de *güey* como marcador discursivo se ha vuelto característico del habla de los adolescentes mexicanos e incluso ha llegado a convertirse en un estereotipo de las representaciones de personajes juveniles en el cine, la televisión, el teatro, etcétera. *Hablarse de güey* implica identificarse, pertenecer al mismo grupo y, por lo tanto, una cercanía emocional con quien escucha.

Klaus Zimmermann (1996: 498) señala que este vocablo aparece pospuesto a una unidad de información dentro de un turno que contiene, a veces, una secuencia de información, y cuya función comunicativa es subrayar lo dicho anteriormente; contribuye a dar un valor excepcional a lo enunciado y a segmentar la información de los turnos narrativos. El *Diccionario del español usual en México* (Lara, 1996: 472) registra en su definición como última acepción: *güey* 5. Entre los jóvenes, manera de llamar la atención de su interlocutor y de asegurar su solidaridad: “No, *güey*, te aseguro que no lo supe!”.

La identificación de los adolescentes con esta forma y la conciencia de su uso se refleja en frases como “nos llevamos de *güey*” o “¿puedo hablarte de *güey*?”, así como en la reproducción del discurso de otros hablantes, como se observa en el siguiente ejemplo.

3) Contexto. Están platicando que unos amigos le hacían siempre la misma broma a uno de sus compañeros, y éste la olvidaba pronto, de tal forma que a los pocos días volvía a ser sorprendido:

H4- Como al Gámez, que llegaba el Amarillo y le decía, le decía el Amarillo: "Gameo, Gameo" / "¿qué?" / "¿vas a ir?" / "¿a dónde?, GÜEY" / "a chingar a tu madre" / y el Gameo se quedaba así / (Risas) / se iba GÜEY y a los dos días: "Gameo, Gameo" / "¿qué?" / "¿vas a ir?" / "¿a dónde?, GÜEY" / "a chingar tu madre" / y nada más se quedaba así.

(Risas)

H5- ¿Quién decía eso?

H3- El Amarillo al Gameo, GÜEY.

H5- ¿Y ahorita fue?

H4- No, como cuatro veces.

H1- No, ahorita no, GÜEY, pero antes sí, GÜEY, es que *no mames*, imagínate, te lo dice ayer, GÜEY, te lo vuelve a decir hoy y no te acuerdas, cabrón.

El empleo de este marcador imprime a la conversación un rasgo de familiaridad en el trato de los participantes, refuerza su autoestima al evidenciar una relación de confianza y solidaridad, lo cual permite que la inconformidad o la crítica no causen un conflicto, ya que apelan a la amistad del otro, como sucede en (4).

4) Contexto. Están indicando a quien conduce cómo llegar al lugar al que se dirigen:

H3- Muévete, GÜEY.

└ H2- Aquí das vuelta a la izquierda, *mai*.

H1- Tengo güeva, GÜEY.

└ H3- Sí, GÜEY.

└ H2- Pero ya, GÜEY.

En ocasiones, la provocación se usa precisamente como recurso para evitar problemas o para romper la tensión; esta estrategia responde a que la amistad entre quienes "se llevan de güey" está a prueba de cualquier cosa, como se observa en (5).

5) Contexto. Uno de ellos tiene que empezar a usar anteojos, entonces le pide los suyos a H2 para saber cómo se va a ver, los demás se los prueban por juego y los ensucian:

H1- *No mames*, me los dejaron con lagañas todo el mundo.

H3- Ay cálmate.

H5- Eran mocos, GÜEY.

(Risas)

H1- Míralo.

(Risas)

También se recurre a *güey* para modificar el matiz de una situación comunicativa tensa, dándole un carácter festivo. Los que escuchan el relato participan de la mala intención con que se hizo una crítica, una burla, etcétera, y se convierten en los "triunfadores" de una situación desagradable, como en (6).

6) Contexto. Están platicando que uno de sus compañeros se propuso y consiguió desesperar a su maestro:

L H3- Estábamos ahí sentados y dice el Tonillo, "lo voy a hacer que se encabrone, GÜEY" / "a ver, la gravedad de no sé qué y no sé qué, negativa" / "¿por qué?" / "porque cae el cuerpo y la aceleración es hacia abajo, por eso" / pregunta otra pendejada / "entonces cuando llega arriba va a llegar y a pararse" / ¿por qué? / "porque la gravedad lo va a frenar" / ¡ah!, bueno / así estuvo como cinco veces este cabrón, hasta que llegó y se sentó / "jóvenes estudien" / (Risas) / "no es posible que no entiendan" / (Risas) / "bueno, ya, se acabó la clase" / y se fue, treinta minutos de clase.

Este marcador también se utiliza en fórmulas de cortesía como agradecimiento: gracias, *güey*; de nada, *güey*, y con mucha frecuencia aparece en un saludo que llega a lo efusivo: *quihubo, güey*.

Además de apuntalar la identidad del hablante, *güey* ayuda a estructurar el discurso; la forma en que lo hace varía según la posición en que aparece en el turno de habla. Como *marcador de inicio* es raro que aparezca solo, generalmente lo hace acompañado por partículas como *ve* o *no*, por lo que sería conveniente considerarlo un marcador compuesto por dos partículas que forman una sola unidad: *ve güey, no güey*, entre otros.

Distingamos primero turnos en que *no* tiene la función de negar algo (7) de turnos cuya función es introducir un comentario, explicación o tópico (8); lo mismo cuando *sí* está afirmando (9) y cuando su función es desplegar un comentario (10).

7) Contexto. H3 ofrece prestarle a H1 unos videos que están en inglés:

H3- No, te voy | ¿tú sabes bien inglés?, GÜEY.

H1- No, GÜEY.

H2- Sí, *cabrón*.

8) Contexto. Cuentan cómo corrió su coche viejo a 140 km/h:

H1- *No mames*, iba destartalachando, *cabrón*, pero vale madres, me valió madres.

H2- Llegó con menos piezas de con las que salió.

H1- NO GÜEY, ya cuando estaba llegando a la vía, *no mames*, y yo cuando llego ¡trash!

9) Contexto. Están criticando a una de sus compañeras que el primer día de clases, al presentarse, dijo después de su nombre "y que Dios los bendiga a todos":

H3- Pero es que ella lo dijo nada más por quedar bien y eso.

H2- Pues le falló, GÜEY.

(Risas)

H3- Sí, GÜEY.

10) Contexto. Les impresiona el nombre "Rey lagarto" y platican de diferentes personajes que se llaman así:

H1- Yo quería que me dijeran "el rey lagarto".

H3- ¿Tú a Bofo?

H1- No.

H4- Rey lagarto.

H5- Sí GÜEY, o sea, se oye muy *cabrón*.

Podemos ver que cuando *sí* y *no* afirman o niegan algo van seguidos de una pausa, y *güey* cumple el papel de reforzar lo dicho y buscar la aprobación o seguimiento del oyente; cuando operan como unidades metadiscursivas introducen un comentario. En (8) el hablante no está negando lo expresado antes, sino llamando la atención mediante la forma "no *güey*", para que sus amigos no se dispersen entre las bromas, lo que le impediría entregar la información que le interesa compartir; mientras que en (7), *no* está respondiendo de manera negativa a la pregunta que se formula. En (10) vemos una yuxtaposición de marcadores de introducción y explicación que retardan el comentario donde se manifiesta el acuerdo con la admiración que H5 tiene por el nombre "Rey lagarto", en tanto que en (9) H3 afirma (o reafirma) que su compañera se equivocó al hacer el comentario.

En los casos en los que *güey* aparece pospuesto a la afirmación o la negación, su función es *reforzar* y, en el caso de la negación, también sirve para *aminorar* el rechazo o desacuerdo, nuevamente apelando a la relación de amistad.

Güey como *marcador de cuerpo* ofrece información nueva, por ejemplo una aclaración o explicación (11); reafirma lo dicho antes y lo cohesiona con lo nuevo (12); fortalece el contacto para solicitar la comprensión del oyente (13); comprueba el contacto antes de agregar nueva información (14); manifiesta acuerdo con algo expresado antes (15); segmenta la información, ya sea para regular la cantidad (16) o para dar secuencia temporal (17).

11) Contexto. H4 no les hace caso a sus amigos, éstos se molestan y él trata de explicarles por qué está distraído:

H1- ¿Qué te pasa? Vete.

(Risas)

H4- Es el fin de semana, GÜEY, y como no la he visto desde el jueves, no se me olvida.

12) Contexto. Están hablando de niños y H2 dice que no le gustan, y que si alguien se decide a tenerlos debe hacerse responsable de ellos, no como su prima:

H2- Es su problema, para qué se meten en pedos, además me caga, GÜEY, porque siempre va mi prima y siempre lleva a su pinche escuincla y apenas me ve *cabrón* / "tío, tío" / (Risas) / y va corriendo / ¡hijo de la chingada! / y yo nomás |

13) Contexto. Están platicando que les cae mal uno de sus compañeros que siempre habla de su familia, lo que la hace parecer enorme, y después H3 dice que su familia sí es muy grande:

H2- Éste tiene muchos primos.

(Risas)

H1- No, no hay pedo.

H2- Y tengo un primo, y tengo otro primo.

H3- No, no, tengo un chingo de primos, en mi familia somos como cien, GÜEY, en buen pedo.

H1- No, te creo.

14) Contexto. H3 sale desesperado de su clase de laboratorio de química porque no pudo realizar la práctica:

H1- Balancear es refácil.

H3- Balancear es lo que se me hace más perro.

H2- Es fácil, GÜEY, sólo cuentas.

- H3- Estuve contando media hora.
H2- Es fácil, luego te explico, hay una especie de método.
H3- Fue media hora la que estuve balanceando y ¡no pude!

15) Contexto. Cuentan cómo uno de sus maestros les hace burla porque no estudian y los pone nerviosos, mostrándoles una "calaverita" antes de sus exámenes:

- └ H2- Y ahí, te dan ganas de agarrarle esa madre y decirle ya cabrón deja de chingar tu madre.
H1- Pues sí, GÜEY, mínimo.
H2- Cabrón.

16) Contexto. Le indica cómo programar su televisor para que aparezca subtulado en inglés el video que le va a prestar:

- H3- Es que se la pones, GÜEY, y se leen las letras, le pones ese formato y sale.
H2- Están en la video.
H1- ¿Eh?, sí.
H2- ¡Ah!, eso, en la video de mi hermano me puso, cuidado||
└ H3- Pero no tanto en la video.
H1- Hay teles que lo tienen.
H3- Pero no tanto la video, sino en la tele.

17) Tomemos la última parte del ejemplo (3):

- H1- No, ahorita no, GÜEY, pero antes sí, GÜEY, es que *no mames*, imagínate, te lo dice ayer, GÜEY, te lo vuelve a decir hoy y no te acuerdas, cabrón.

Como *marcador de finalización* (18), güey solicita el refuerzo, la aprobación o el seguimiento de los otros participantes en la conversación. Ésta parece ser la posición en que güey permite con mayor facilidad la identificación de los hablantes como parte de un grupo, es decir, les da la posibilidad de acrecentar su autoestima, dignidad e identidad.

18) Contexto. Ya terminó su receso pero aún no regresan al salón y ven pasar al prefecto de conducta:

H1- Ahí va el Miguelito.

H2- Mira ai va el Miguelito, GÜEY.

(Risas)

H1- No te hacen nada, GÜEY.

3. Características de *cabrón* y *ca*

El uso de *cabrón* y su forma apocopada *ca* como *marcadores discursivos* se tornó propio del habla de los adolescentes mexicanos desde principios de los años noventa, y lo sigue siendo para las personas de esa generación. Aparece en el habla de los adolescentes actuales, pero con una frecuencia mucho menor que la de *güey* y, a diferencia de éste, es empleado sólo por los adolescentes hombres y únicamente como mecanismo de tratamiento entre ellos.

En los ejemplos (19) y (20) es posible observar cómo *ca* y *cabrón* remarcan la relación de complicidad entre los participantes en la conversación, fortaleciendo así su personalidad. *Ca* es un marcador de cuerpo que enlaza una explicación con un ofrecimiento; *cabrón* aparece al final del turno, subrayando lo que se dijo antes y buscando la aprobación o refuerzo de los otros hablantes.

19) Contexto. H1 quiere que H3 vaya a la fiesta que están organizando:

H1- Bueno, mira, haz lo posible.

H3- Es que en mi familia somos como quinientos, CA, voy, voy a hacer lo posible, *güey*, pero||

└ H1- Yo voy a pedir permiso para que vayas, entiendo que ni madres de que vayas hasta casa de la chingada y regreses.

20) Contexto. H1 no quiere conducir hasta Las Piñas, un lugar que queda a las afueras de la ciudad en el que venden bebidas hechas con piña y vodka, y prefiere ir a Las Truchas:

H1- ¿Por qué chingaos hasta Las Piñas?

H3- Es que cómo hacerte entender, ya desde|, es que quiero una piña / ¿sabes desde cuándo| hace cuánto que no vamos?

H1- Pues vamos a la trucha de este *güey*, no quiero ir hasta casa de la chingada.

H5- Vamos, CABRÓN.

Veamos los casos (21) y (22) en los que estos marcadores imprimen a la conversación un rasgo de familiaridad, mostrando que los hablantes se tienen confianza y por eso se tratan así. En ocasiones *cabrón* y *ca* se emplean en situaciones comunicativas tensas en las que la provocación busca comprobar la fortaleza de la amistad: “¿te aguantas o no?”, “¿me entiendes o no?”. Por ejemplo, en (22) H3 ofrece una disculpa que indica, a modo de explicación —y que introduce con *cabrón*—, el motivo por el cual va a “fallarles” a sus amigos para el partido que tenían planeado:

21) Contexto. Están tratando de entablar una conversación, pero cada uno habla de algo diferente:

- H4- Anda CABRÓN.
- H2- Pinche chorero, ¡ay!
- M1- ¿Tú, qué?
- H1- Ahora sí te viste cómico, CABRÓN.
- H3- ¡Chingao!
- H4- ¿Por qué?
- H5- ¿Eh?
- H3- ¿Por qué dices eso?, CABRÓN.
- H4- ¿Eh?
- H2- Es que dijo “no, no, alfa y teta me atacaron”.
- (Risas)

22) Contexto. Tienen el compromiso de jugar un partido de basquetbol y H5 está muy molesto con su amigo porque no va a asistir; H3 intenta explicarle sus motivos:

- H3- Oye *güey*, mañana voy a estar medio indispuesto para el juego de basquet.
- H5- Simplemente no juegas.
- H3- CABRÓN, eh, eh, dormimos como tres horas, como tres horas, hoy me voy a México.

Por otra parte, *cabrón* y *ca* ayudan al hablante a dar orden al discurso que está formulando y a ganar la atención de los otros. En (21), por la dispersión de los presentes, cada joven intenta ganar la atención de los demás, para ello se enfatiza la información entregada y se busca la aprobación de lo dicho. En (22) se establece contacto antes de expresar la justificación; esta estrategia responde a la necesidad de que el oyente acepte la explicación que se va a introducir.

Como marcador de inicio, *cabrón* llama la atención del oyente, es decir, hace contacto antes de transmitir la información (23) y permite recuperar el turno, retomando la entrega de información del turno anterior, que fue interrumpido (24).

23) Contexto. No van a ir a clase, pero le recuerdan a H2 que puede perder derecho porque ha faltado mucho, además de que es posible que tenga examen ese día:

H1- No *mamen*, pinche examen.

H2- Está cagado.

H1- CABRÓN, tiene tres clases que no vas.

H2- Fui a una.

(Risas)

H1- "Fui a una".

H2- No, perdón, no fui a una, o sea, había ido a todas, desde el principio, hasta hace una semana no fui, después fui.

24) Contexto. Cuentan cómo se burla de ellos uno de sus maestros mostrándoles una calavera cada vez que tienen examen:

H1- Órale jóvenes les habla, o sea, ching(ón).

(Risas)

H2- Les habla el Kawa.

H3- No les ha pasado que||

└ H1- No mames.

H2- CABRÓN, llega con un calaquito así, con un papelito.

H1- ¿Quién?

H2- El Juan Pérez.

Como marcador de cuerpo, *cabrón* ayuda a segmentar la información (25) y a cohesionar el relato, es decir, enlazar lo que se dijo antes con la información nueva (26) y (27).

25) Contexto. Están platicando de un día en el que conducían a muy alta velocidad en un bulevar de la ciudad:

H3- Sí, pero tus pinches frenos, CABRÓN, ese día me cae que me espantaste, CABRÓN.

H2- Cómo jala, pero no frena.

H1- Méndez.

H2- ¡Ah, chingaos!

H1- En el bulevar Hermanos Serdán| Ora, en chinga.

H3- No, ya, espérate, CABRÓN, ya se me atoró la mano, CABRÓN.

H1- Pendejo.

H3- Ora.

26) Contexto. Le preguntan a H3 por su exnovia y eso le molesta mucho:

H3- Primor, hazme caso.

H2- Ya ni la chingas / ¿qué, quieres con ella?

H3- No, pero así le digo, nada más por chingarla.

H4- ¿Qué?, todavía no olvidas a Josec.

H3- Pues, ¡ah! ¡Qué te importa!, CA, te vale madres a ching| a ching| nada más pa chingar.

└ H2- La verdad no y no vuelvas a preguntar.

H4- A ustedes quién les preguntó, metiches.

H2- No sé, pero yo estoy respondiendo por él.

27) Contexto. Hablan de sus caricaturas favoritas:

H2- ¡Ay! Fenomenoide es un genio / ¿Qué? / ¿con su magia infernal, un genio cibernético? / ¡ah no! / ¡ah! quién sabe / Con su máquina nace, fue a un mundo cibernético.

H1- Ajá.

H2- Por un gran error casual, bueno, quién sabe / se convirtió en Fenomenoide el más loco del mundo, contra los criminales, ¿qué? locuras a granel / sí es mi héroe ese güey, él y Spiderman son todo, yo no sé quién ganaría, CABRÓN (Risas), es que no tiene madre.

Finalmente, como *marcador de término* refuerza lo dicho antes y busca la aprobación, seguimiento o apoyo de los otros participantes en la conversación, como se verifica en (28), (29) y (30). En mi corpus, ésta es la posición más frecuente de dichos marcadores.

28) Contexto. Están tratando de recordar en qué clase hicieron un comentario en que definían un beso:

└ H3- Sí, aguanta, yo me acuerdo, aguanta.

H2- ¿Puede describir un beso?

H3- Es que es como un pastelito, CA, pero no mep||

└ H2- Es que eso sonaba bien chingón, porque sonaba así muy filosófico.

H1- Este güey, no habrá sido en filosofía entonces.

H2- Fue en filosofía.

H3- Entonces por qué dices que en literatura.

H1- No, eso fue en literatura.

H3- No, fue en filosofía, era cuando dijo, describan un beso, o algo así.

H1- Quién sabe, CABRÓN.

29) Contexto. H1 les cuenta que entró con sus amigas a uno de los baños de las mujeres:

H1- Iban al baño y este, les digo: "voy" / "ajá" / y ya voy / y me dicen: "pero entras" / y ya / "ajá" / y que me meto.

(Risas)

H1- Pero a los de allá.

(Risas)

H2- Y ellas, "¡ah!"

H1- No, no había nadie, por eso, si no, no entraba, CABRÓN.

30) Platican de uno de sus compañeros que se alejó de ellos, y desde entonces ha estado haciendo cosas que le pueden causar problemas:

H1- Te dije que iban a seguir.

H2- A poco.

H1- Me imagino yo.

H2- ¿Por qué? ¿qué pasa?

H1- Se sale de clases| por lo regular no entra a clases.

H3- Sí, iba por el regular camino con nosotros, pero pues se fue, se echó a perder.

H1- Ahorita está, así.

H3- Pues así se aprende, ni madres, CABRÓN.

4. Características de *no mames* y *no manches*

No mames y *no manches* facultan al hablante para criticar una situación, actitud o comentario que considera inapropiado, absurdo, ridículo, abusivo, etcétera. Cuando cumplen la función de marcadores discursivos, conservan el matiz de crítica

propio de la frase verbal homónima. El miembro al que afectan se refiere siempre a una situación, acción o comentario relacionado con quien habla. Esta postura adversativa de la *frase verbal* y el *marcador discursivo* suele reafirmarse con otros elementos que desempeñan funciones dentro de la oración y realzan el carácter negativo o despreciable de aquello a lo que se hace referencia como en (31) y (32). Al igual que otros marcadores con un homónimo verbal, su función es incluir en el comentario a los otros participantes de la conversación, pero al tratarse de un comentario negativo los hace responsables o culpables de lo que se está juzgando. De nuevo, mediante la provocación se solicita una demostración de la intensidad de la relación amistosa que comparten los interlocutores.

31) Contexto. H2 está preocupado porque su grupo va atrasado en una de sus clases:

H2- ¿Ustedes por dónde andan del libro?

H1- En la siete.

H2- ¿Ya la empezaron?

H1- Sí.

H2- ¿Cuál?

H3- Seis.

H1- La unidad siete.

H3- ¿Siete? NO MAMES, nosotros vamos apenas en la seis.

32) Contexto. H1 les cuenta que estuvo hablando por teléfono durante mucho tiempo con una de sus compañeras —su futura novia:

H1- No sientes cuando hablas tanto.

H2- No, sobre todo si es con alguien con quien quieres hablar.

H1- A mí se me hizo como veinte minutos, veinticinco y yo||

└ H3- Oye, sí, NO MAMES, qué cagado.

(Risas)

Ambos marcadores pueden usarse en singular o en plural sin importar a cuántas personas se dirija el hablante, aunque parece que lo más común es emplear el singular cuando se alude a una situación externa o se dice algo acerca de una tercera persona, y el plural cuando el hablante se dirige de forma directa al grupo con el que está interactuando; sin embargo, no siempre sucede así, como vemos en (33) y en (34):

33) Contexto. Reclama que le hayan ensuciado sus anteojos:

H1- NO MAMES, me los dejaron con lagañas *todo el mundo*.

34) Contexto. No piensa ir a sus clases de inglés (CEL), aunque tenga examen:

H3- Ahorita el Miguel||

└H5- No llego al CEL hoy.

H4- No me esperen.

H1- NO MAMEN, pinche examen.

35) Contexto. H4 no encuentra su dinero y piensa que sus amigos se lo escondieron:

H4- ¿Tienes once pesos?

H1- No, tengo un peso.

H4- NO MANCHES / ¿Dónde hay diez?

H1- ¿No sabes?

H4- No, NO MANCHEN.

En (33) vemos cómo, a pesar de que el marcador llama la atención de varios interlocutores —al dirigirse a “todo el mundo”— se emplea la forma en singular, mientras que en (34) con la misma intención se utiliza en plural. En (35) el hablante respeta la concordancia y recurre al singular para dirigirse a una persona y el plural para varias.

El valor expresivo de estos marcadores se intensifica en la interjección ¡Ay, no mames! (36) y ¡Ay, no manches! (37).

36) Contexto. Se ponen de acuerdo para verse por la tarde e ir a tomar cerveza:

H4- En el CEL a las cinco.

H3- No, cuatro y media.

H4- Cuatro y media.

H1- ¡AY NO MAMES!, qué güeva.

37) Contexto. M1 habla de los problemas que han tenido sus padres y sus sentimientos respecto a su divorcio:

M2- Lo bueno es que hasta ahorita no sabes si tienes un hermanito o algo.

M1- No, no inventes, no Juliana cállate, por favor, no.

H1- ¡Puta!

M1- No digas eso porque me muero.

H1- Sí, casi casi le estás echando la sal, ca(rajo).

└ H2- No.

M2- ¡AY, NO MANCHES!, o sea, imagínate, mi prima se vino enterando o sea, y que se había, o sea, que mataron a su papá y todo fue por la culpa de la vieja, que lo mataron y como a los seis meses se vino enterando que tenía una hermana, o sea, hazme favor.

M1- No, pero no.

Igual que otras unidades interjectivas, el manejo del marcador *no manches* tiene un efecto estilístico que imprime matices afectivos al mensaje: molestia, enfado, sorpresa, etcétera, como en (38) y (39).

38) Contexto. H3 está estudiando para su examen de deportes:

H1- ¿Cuánto mide la cancha profesional?

H3- Veintiocho por diez.

└ H2- Veintiocho por quince.

H3- Tiene veintiocho por quince, oh, igual estoy estudiando y digo, el tiempo se dividió en veinte periodos de dos, en veinte periodos de dos y el otro qué cagado.

H1- ¡Ah!, ¡NO MANCHES!, cuatro periodos de veinte minutos, de quince.

H3- ¡No!, de veinte.

H1- ¿El basquetbol?

H3- Sí.

H2- En la NBA son cuatro de doce.

39) Contexto. Se quejan de lo exhaustivo que es su maestro de física:

M1- Ahí está, casi, casi te está explicando, cómo, cómo es una piedrita que se encuentra en Marte, por qué está compuesta, ¡NO MANCHES!, o sea, eso es de pasadita, eso es así y ya, con que sepas en dónde están los malditos putos planetas y ya.

Como marcador, *no mames* no puede llenar el turno del hablante; cuando así sucede, se trata siempre de la frase verbal, como en (40) y (41); *no manches*, en cambio, sí puede aparecer solo en un turno de habla (42) y (43).

40) Contexto. Se están poniendo de acuerdo para salir el fin de semana:

H1- Vamos a la feria.

H2- ¿A la feria?

(Risas)

H1- ¡A güevo!

H2- NO MAMES.

41) Contexto. No saben a dónde dirigirse, así que cualquier lugar por el que pasan les parece divertido, aunque no sea posible que vayan en ese momento:

H3- Oigan, ya abrieron el nuevo tobogán en Agua Azul, vamos ¿no?

H2- Sí.

M1- Vamos ahorita, nos queda de camino.

H1- ¿Dónde?

H3- Dicen que tiene más de cien metros de altitud.

H1- NO MAMES.

H2- No, güey.

42) Contexto. M1 cuenta a sus compañeros acerca de una pelea que acaba de suceder afuera de la escuela:

H2- El Jaime ya hasta iba a tomar fotos.

M1- NO MANCHES.

H1- Ya.

H2- Uy.

M1- Uy.

(Risas)

No mames y no manches cumplen principalmente la función de ayudar al hablante a estructurar su conversación, advierten al interlocutor que se introducirá un comentario acerca de algo sorprendente —el juicio de valor puede ser positivo o negativo—, y el hablante presenta su argumento como indiscutible, de tal forma que su sorpresa o malestar queda totalmente justificado.

Estos marcadores desempeñan también una función de identificación entre los hablantes, ya que permiten apelar a la comprensión de los otros y solicitarles que sancionen —implícita o explícitamente— su postura, al hacer que parezca obvio el carácter desagradable o absurdo de aquello que les causa molestia; la

estrategia discursiva consiste en un acercamiento al oyente para involucrarlo en lo que se dice. Pareciera en primera instancia que el hablante culpa a su interlocutor —mediante el uso de la segunda persona— de aquello que lo incomoda, aunque en realidad se trata del deseo de llamar su atención (MI) o de buscar su aprobación, refuerzo o seguimiento (MF).

Al igual que los marcadores *ya vistos*, *no mames* y *no manches* tienen gran movilidad distribucional, aunque *no mames* aparece con mayor frecuencia al inicio del turno de habla, mientras que *no manches* lo hace al final.

Como marcadores de inicio posibilitan establecer contacto con los otros participantes en la conversación antes de incorporar una petición, explicación o información nueva; también, para insistir sobre lo dicho por otro hablante antes de entregar su propia información.

43) Contexto. H1 intenta que sus amigos estudien al menos un poco para su examen de historia de México, pero ellos no dejan de bromear:

H1- Murieron, dicen que los indios que murieron en el sur.

H3- Andaban de rebeldes pidiendo mariguana.

H1- Escucha, *cabrón*.

H3- Con éste me da más||

└H2- NO MAMES, es que se concentra.

44) Contexto. Se ponen de acuerdo para ir por la tarde a tomar cerveza:

H4- ¿Nos vemos a qué horas?

└H2- Te tomas una chela.

H1- A la hora que llegues a mi casa.

H4- ¡Ah, sí!

H1- Que necesitas que te preste tal madre y ya.

H2- NO MANCHES, ya tres clases que no voy, *CABRÓN*.

Como podemos ver en los ejemplos, *no mames* es un marcador más efectivo para ganar el turno de habla, lo que no sucede con *no manches*; es posible que esto ocurra por tratarse de una expresión eufemística. Así, a pesar de que para los jóvenes de esta generación la relación entre ambas frases resulta opaca, en el discurso, *no manches* es más débil que *no mames* por estar menos marcada socialmente y, por tanto, es también menos eficiente para ganar la atención de los

otros hablantes. Véanse los ejemplos (45) y (46) en los cuales, a pesar de que el hablante intenta establecer contacto con no manches antes de entregar su información, los otros no le prestan atención.

45) Contexto. Acaban de darse cuenta de que ese día no les correspondía entregar los reportes de las prácticas de laboratorio:

H1- Terminé doce y media.

H2- Oye gorda.

M1- Te pasó lo mismo que a mí, más bien a nosotros.

H2- La cuelga.

M2- NO MANCHES||

└M1- Me acaban de decir.

M2- Qué poca ma(dre).

46) Contexto. H1 le enseña a su amigo que su coche está en pésimo estado:

H1- No le sirven ni los limpiadores, güey.

H3- No, no.

H1- No güey, ve.

H2- NO MANCHES||

└M2- Vamos a ver a Tania.

H2- Ya me imagino, está (Risas), está lloviendo, tienes que sacar las manos ¿no?, para limpiarle.

(Risas)

En (45) se puede observar cómo después de la interrupción H2 retoma el tema y acaba la entrega de su información, mientras que en (46) el aviso no se hace porque el oyente ya lo había recibido.

Como marcador de cuerpo enfatiza un comentario anterior y sirve para cohesionar lo dicho antes con lo que se dice ahora.

47) Contexto. Recuerdan y critican a uno de sus compañeros que fue a una fiesta informal vestido de traje y, además, blanco:

H2- Es que, NO MAMES, los trajes blancos son para de veras, o eres| es porque eres mesero o porque de veras.

H3- Sí, NO MAMES, güey.

48) Contexto. Ya no saben qué hacer, pero siguen en la escuela hasta que H4 se da cuenta de la hora:

H4- Oigan, tengo hambre.

H1- Yo también.

H3- Ya me voy.

H1- No, NO MANCHES, no lo corras.

Cuando aparece como marcador de término, refuerza lo que se dijo previamente (49).

49) Contexto. Siguen criticando a su compañero por no saber elegir su ropa:

H4- ¡Oh! ¿era fiesta de salón o era fiesta de cumpleaños?

H3- ¡No! o sea, cumpleaños normal.

H5- ¡Ah, no! entonces *sí mamá* el güey, NO MAMES.

Como hemos visto, cuando no manches antecede al comentario que interesa hacer, favorece el acercamiento entre los interlocutores creando un ambiente cordial que atenúa la imposición del comentario; otras veces, el marcador resulta una expresión cortante y hasta provocadora que orienta el discurso de forma airada desde la perspectiva del hablante activo en turno, para deslizar una amenaza o réplica ante lo que provoca enfado, disgusto, sorpresa, etcétera.

5. Recapitulación

Los marcadores discursivos que he analizado cumplen dos funciones principales: permitir la identificación entre los hablantes y ayudar a estructurar la información en el discurso. Con frecuencia cumplen las dos a la vez.

Me interesa destacar la primera, el empleo de los marcadores güey, cabrón, ca, no mames y no manches como elementos discursivos de identificación entre los adolescentes mexicanos, función de la que se desprende que su uso sea tan repetido. Estos marcadores facilitan a los jóvenes consolidar su personalidad e identidad, además de mostrar a todo el que los escuche su pertenencia a un grupo, lo cual resulta especialmente importante en una etapa de vida en que la aceptación es fundamental para conformar una personalidad segura.

CUADRO 1

Funciones de los marcadores discursivos: identificación entre los hablantes

<i>Marcadores de identificación</i>	
<i>Güey</i>	Evidencian una relación de confianza y solidaridad entre los participantes Propician la retroalimentación afectiva
<i>Cabrón</i>	Refuerzan la identidad, autoestima y dignidad de los hablantes Permiten la identificación con un grupo: pertenencia, complicidad y cercanía emocional
<i>Ca</i>	Apelan constantemente a la amistad y permiten romper situaciones tensas Muestran que la relación es entre iguales
<i>no mames*</i>	Imprimen matices afectivos a la conversación (alegría, enojo, sorpresa, etcétera) Buscan el refuerzo y complicidad de los otros participantes, ya sea de forma implícita o explícita Rompen una situación comunicativa tensa y le dan un carácter festivo
<i>no manches*</i>	Realzan el carácter negativo o despreciable de aquello a lo que se hace referencia* Hace responsables o culpables a los otros participantes de lo que se critica*

Güey, *cabrón* y *ca* tienen un uso fático; *no mames* y *no manches* logran el apuntalamiento emocional al imprimir en el discurso un matiz afectivo y compartir la valoración del hablante ante la situación, de forma tal que los oyentes queden convencidos y coincidan con su postura. Así, el uso de estos marcadores favorece la *interacción*, porque además de un intercambio verbal se propicia un refuerzo de la dignidad y la personalidad de los otros participantes. Presento a continuación un cuadro en que se resumen las formas en que estos marcadores cumplen la función de identificación entre los hablantes.

La función de estos marcadores como elementos que dan soporte a la construcción del discurso oral ha sido mucho más estudiada, aunque no en marcadores como los que aquí presento.

Gracias a ese gran número de estudios, que se centra en describir exhaustivamente las funciones que un marcador puede cumplir, ha quedado ampliamente demostrado que estas voces no son elementos superfluos o innecesarios, sino que facilitan la construcción y comprensión del discurso. El modo en que estos marcadores contribuyen al discurso está estrechamente relacionado con el lugar en el que aparecen: marcadores de inicio, de cuerpo o de término. Veamos el cuadro de resumen sobre su función como estructuradores de la información.

CUADRO 2
Funciones de los marcadores discursivos: estructuración de la información

	<i>Marcadores de inicio</i>	<i>Marcadores de cuerpo</i>	<i>Marcadores de término</i>
<i>güey</i>	Permiden ganar la atención de los interlocutores para emitir o recuperar un turno de habla	Comprueban el contacto para introducir información nueva	Son marcas de una solicitud de refuerzo, aprobación o seguimiento
<i>cabrón</i>	Refuerzan lo que se dijo antes	Fortalecen el contacto para solicitar comprensión por parte de los otros hablantes	por parte de los otros hablantes
<i>ca</i>	Introducen una justificación o aclaración	Refuerzan lo que se dijo antes y lo cohesionan con lo que se va a decir	Refuerzan lo que se dijo antes
<i>no mames</i>	Atenúan una negación, rechazo o desacuerdo	Segmentan la información que se entrega en el turno de habla (regulan la cantidad o dan la secuencia temporal)	
<i>no manches</i>	Cohesionan lo que se dijo antes con lo que se va a decir		

Bibliografía

Cepeda, Gladys y María Teresa Poblete

1996 "Marcadores conversacionales: Función pragmática y expresiva", en *Estudios Filológicos*, núm. 31, pp. 105-117.

Lara, Luis Fernando

1996 *Diccionario del español usual de México*, El Colegio de México, México, 537 pp.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés

1999 "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa, Madrid, pp. 4051-4213.

Palacios, Niktelol

2002 *La interdicción lingüística en el habla de los adolescentes mexicanos*, tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 183.

Zimmermann, Klaus

1996 "Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad", en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, eds., *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Vervuert-Iberoamericana, Madrid, pp. 475-514.

Apéndice

Símbolos usados en la transcripción

H	Hombre
M	Mujer
T	Todos
()	Parte inaudible
[]	Comentarios del transcriptor
(hola)	Transcripción dudosa
(risa)	Risa
"hola"	Discurso repetido
hola	Sonido alargado
	Interrupción
	Irrupción
L	Superposición
/	División de temas o momentos narrativos